C

ONSAGRACIÓN

***“Consagración bautismal”***

En la reflexión sobre la consagración, partimos de la común y fundamental consagración cristiana de todos los bautizados/as, a la que se refiere el Vaticano II: “Por el bautismo, Jesús comparte su vida con cada cristiano; cada uno es santificado en el Hijo; cada uno es llamado a la santidad; cada uno es enviado a compartir la misión de Cristo, con capacidad de crecer en el amor y en el servicio del Señor. *Este don bautismal es la consagración fundamental cristiana y viene a ser raíz de todas las demás*”[[1]](#footnote-1). Esta consagración constituye y define la identidad y la misión propia e irrenunciable del cristiano en el mundo[[2]](#footnote-2). El bautismo es una real inserción en Cristo y en su misterio de muerte y de resurrección. Es una verdadera configuración con Cristo en su condición *filial y fraterna* y, por eso mismo, es una verdadera *consagración[[3]](#footnote-3)*. Es un acto que genera un proceso: por él, Dios nos hace hijos e hijas suyos en el Hijo y en él nos hace hermanos de todas las personas; nos consagra configurándonos con el Consagrado (Jesús) en su *filiación divina* y en su *fraternidad universal*. Y toda nuestra vida es un proceso ininterrumpido de crecimiento en esta doble condición. Somos de verdad hijos de Dios, pero todavía no lo somos en plenitud ni se ha manifestado aun lo que seremos[[4]](#footnote-4)*.* La vocación cristiana, por lo tanto, es don y tarea. Así, el cristiano puede definirse como una representación sacramental de Cristo en su condición filial y fraterna, haciendo presente en el mundo esta doble dimensión de su existencia[[5]](#footnote-5).

***“Consagración religiosa”***

La iglesia ha puesto de relieve que, por los votos religiosos, se da una singular y fecunda profundización de la consagración bautismal[[6]](#footnote-6)*,* una total consagración de sí mismos a Dios, amado sobre todas las cosas, de manera que se ordenan al servicio de Dios y a su gloria por un título nuevo y especial[[7]](#footnote-7)*.* Esto lo entendemos no en el sentido de que la consagración religiosa que viven los hermanos añada algo a su bautismo, lo contradiga o, menos aún sea un estado de “mayor perfección” que otras formas de vida cristiana, sino que lo concreta; toda vocación cristiana, está en germen desde el bautismo, y precisa desarrollarse e historizarse en una opción cristiana; y esto es válido para todos, hermanos y laicos. Precisamos, pues, hacernos conscientes de esta llamada a concretar nuestra primera y fundamental vocación.



En el caso de los religiosos, la consagración expresada en los votos manifiesta un estado de disponibilidad para responder a la llamada del Espíritu para ser transformados en la nueva vida que es Cristo, *actualizando en ellos su mismo estilo de vida*. A través de la consagración religiosa los religiosos dan una nueva ley a su amor; al dar su palabra, dan a Dios, a la comunidad, a la iglesia, a los hombres y mujeres de nuestro mundo, *un derecho sobre ellos.* Así, los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, son expresión de la totalidad de la entrega vivida en referencia al seguimiento de Jesús*,* de la plena donación de la persona al servicio de Dios y de su Reino testimoniando así el absoluto de Dios[[8]](#footnote-8).

El XXI Capítulo General expresó la urgencia de una vida consagrada nueva desde un nuevo modo de ser hermano en expresiones como: el don total de su vida por medio de la consagración religiosa y centrando esa vida en Cristo; ser hermano entre los hermanos, signo del Reino en sencillez de vida; compartir vida y fe, en comunidades abiertas, inspirado en el entusiasmo de los primeros hermanos; desplazándose con audacia donde otros no llegan, siendo signo del amor de Dios entre los niños y jóvenes pobres; acogiendo la llamada de la universalidad del Instituto, interpelado a ir más allá de las actuales fronteras, dejándose evangelizar por el otro; haciendo un camino de Evangelio junto a María, peregrina de la fe[[9]](#footnote-9).

***“Consagración laical”***

En tanto que vocación cristiana, la vida laical marista nace también de la respuesta al amor infinito de Dios y es fruto del bautismo que envía al laico y a la laica marista a la única misión cristiana: hacer presente el Reino de Dios en este mundo. Surge de una escucha en la propia vida de la llamada de Dios a vivir el ser cristiano/a desde el carisma de Champagnat, buscando responder a ella a través del estado de vida laical[[10]](#footnote-10). Cada uno está invitado/a recorrer un camino único de respuesta personal en respuesta a Dios que nos ama y quiere nuestra plenitud. Es, por tanto, *una llamada personal* a una forma específica de ser discípulos de Jesús y no una necesidad en momentos de crisis vocacional de los hermanos o una manifestación de afecto hacia ellos[[11]](#footnote-11).

Los laicos viven su consagración cristiana desde su compromiso con las realidades del mundo, algunos aportando su propia forma de vivir el carisma de un instituto de referencia, como es el caso del marista. El amor de pareja expresa la fidelidad y la pasión de Dios y recuerda que toda vocación cristiana debe estar animada por la pasión y la fecundidad; además, el amor por los hijos es imagen del amor incondicional que Dios nos tiene. La profesión y el contacto con diferentes ámbitos en los que se mueven -social, económico, político…- permiten la realización personal, el contacto directo con la realidad y ser signos de Dios, mirándola con sus ojos y comprometiéndose en su transformación, atentos a sus llamadas en los signos de los tiempos para servir al Reino. Además, la vivencia del carisma en clave de mujer invita a todos a integrar en la vida un estilo mariano de vivir y de servir[[12]](#footnote-12)*.*

***Como hermanos y laicos/as maristas, nos reconocemos en nuestra común consagración y nos apoyamos en la vivencia de nuestra respectiva vocación.***

Laicos y hermanos tenemos mucho en común: compartimos la belleza y los límites de nuestra condición humana en este momento histórico; vivimos una misma vocación cristiana por el bautismo; la llamada del carisma marista[[13]](#footnote-13). Laicos y hermanos profundizamos en nuestras vocaciones específicas a medida que nos encontramos unos con otros en un camino que se abre al futuro. *Nuestras vocaciones específicas se iluminan mutuamente.* Al ir descubriendo en la relación quiénes somos, la identidad específica de hermano y laico se clarifica y enriquece al compartir vida: espiritualidad, misión, formación…[[14]](#footnote-14) Además, sentimos como una invitación del Espíritu vivir una nueva comunión entre hermanos y laicos maristas, aportando una mayor vitalidad al carisma marista y la misión en nuestro mundo, formando todos juntos una iglesia profética y mariana[[15]](#footnote-15).

1. Sagrada Congregación para los religiosos e instituciones seculares en *Elementos Esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa,* 6. Roma 1983. [↑](#footnote-ref-1)
2. PO (Presbiterorum Ordinis) 2: “El Señor Jesús, a quien el Padre consagró y envió al mundo, hace partícipe a todo su Cuerpo místico de la unción del Espíritu con que fue él ungido, pues en él todos los fieles son hechos sacerdocio santo y regio” [↑](#footnote-ref-2)
3. Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, 2ª edición, Publicaciones Claretianas, p. 378 [↑](#footnote-ref-3)
4. 1Jn 3,1-2ss. [↑](#footnote-ref-4)
5. Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, 2ª edición, Publicaciones Claretianas, p. 379 [↑](#footnote-ref-5)
6. Vita Consecrata 30 [↑](#footnote-ref-6)
7. Lumen Gentium 44 [↑](#footnote-ref-7)
8. LG 44; Carmelo Maccise, Los votos religiosos en el mundo de hoy, pág. 2 [↑](#footnote-ref-8)
9. Documento del XXI Capítulo General, pp. 18-19 [↑](#footnote-ref-9)
10. En torno a la misma mesa 5 y 12 [↑](#footnote-ref-10)
11. En torno a la misma mesa 13 [↑](#footnote-ref-11)
12. En torno a la misma mesa 21-25 [↑](#footnote-ref-12)
13. En torno a la misma mesa 16 [↑](#footnote-ref-13)
14. En torno a la misma mesa 17 y 26 [↑](#footnote-ref-14)
15. Documento del XXI Capítulo General, p. 20 [↑](#footnote-ref-15)